

La estrategia petrolera en la política exterior china

Por JORGE NAVARRO LUCIO

EL espectacular crecimiento de 9,7% del producto interior bruto (PIB) chino, en el último trimestre de este año, implica generar una estrategia de política exterior integral. La historia china es un complejo manual de lecciones prácticas sobre cómo relacionarse con el exterior. El aprendizaje ha sido arduo, en ocasiones

humillante, pero el espíritu y fortaleza de sus habitantes han podido, como dicen los clásicos, derrotar a la historia. Ser chino, más que una nacionalidad, es una historia de tenacidad.

Esas historias de éxito, que forjan hoy en día una de las naciones económicamente más poderosas del mundo, son también señales, focos rojos,

ante un futuro desafiante e incierto. El crecimiento económico, de la magnitud que reporta China, es a la vez un crecimiento en la demanda de materias primas, de innovación tecnológica constante, de capacitación y educación de su fuerza de trabajo y, por supuesto, de petróleo, el líquido vital que corre por las venas de la industria a la misma velocidad de su



Extracción de petróleo en el Campo Petrolífero Shengli, provincia de Shandong. CFP

crecimiento.

Más productos, más ingreso disponible para el gasto, mas demanda de vivienda, de transportación y educación. Con 1.300 millones de habitantes, la República Popular China desplaza paulatinamente el uso intensivo de la fuerza de trabajo por energía de origen fósil. La tecnificación implica productividad, una ecuación simple: producir más con menos horas/hombre. Una fracción aritmética donde la tecnología y el capital constante (industria), están en el numerador; mientras que en el denominador está una pequeña fuerza laboral altamente cualificada. El resultado, mejores salarios y mayor producción.

Estos niveles de productividad se traducen en un mayor consumo de petróleo. China es hoy en día el segundo consumidor mundial de petróleo, después de Estados Unidos. Su dinámico proceso de industrialización prevé que el consumo de petróleo se incremente de manera sustancial. De continuar la tasa de crecimiento anual del PIB en 7,5%, para el 2020 las necesidades de petróleo se habrán elevado en 150%.

Ese crecimiento, como se ha anotado previamente, implica movilidad en todos los sentidos. Transporte, estatus social y políticas públicas de largo plazo. El transporte público transitó de la bicicleta al automóvil, la redistribución del ingreso permitió el tránsito de la aldea a la ciudad, las grandes urbes son una constante en la China moderna. El uso del vehículo se ha convertido, más que en un medio de desplazamiento, en una necesidad circunstancial para cumplir con las tareas que demandan los nuevos estilos de vida, por lo que el número de vehículos crece a una tasa anual del 19% y, para 2030, se espera que supere a Estados Unidos en número total de



1 de noviembre de 2010. Empleados chinos y locales del Campo Petrolífero Zhongyuan, de Sinopec, en Sudán. CFP

automóviles.

La compra de vehículos privados es conductual, entre más grandes y cómodos mejor. El consumo de estos automotores ya no se puede desalentar desde las alturas del poder por dos simples razones: una, el estándar de vida de la población es diferente al que tenía hace dos décadas; y la otra, que la gasolina es una de las más baratas del mundo. El precio del combustible no se equipara con los costos de los países altamente desarrollados. Esta tendencia de estatus, crecimiento económico y movilidad genera un grave problema estratégico para China. Sus reservas probadas de petróleo, de continuar al ritmo de consumo actual, durarán menos de dos décadas.

De 1970 a 1980, China fue un exportador de petróleo, pero usaron esos ingresos para dar el gran salto a la modernidad. Sin embargo, a partir de 1993, se convirtió en un importador neto de petróleo. Las importaciones petroleras alcanzaron en abril de este año los 5,2 millones de barriles por día. En 2010 China importó el 56% del total de petróleo que consumió y, de continuar esta tendencia, es probable que a finales de 2011, ese porcentaje se eleve por arriba del 63%.

China espera incrementar la capaci-

dad de sus refinерías de petróleo para 2015, para ser capaces de refinar unos 6,23 millones de barriles de petróleo por día, un incremento de 2 millones de barriles más que la capacidad que actualmente tienen. Además plantea acelerar la exploración interna a fin de producir 4 millones de barriles diarios para 2016. China lo puede lograr porque en ese país se privilegia la sabiduría, la inteligencia, la técnica y la tecnocracia. El desafío es enorme, pero están haciendo su tarea. Si se observa la composición actual del gabinete de Hu Jintao y Wen Jiabao, se notará con facilidad dónde están ubicados los más preparados. Y para no dejar dudas de la continuidad del éxito chino ya se prepara al gran líder de la renovación que asumirá el poder en 2012: Xi Jinping.

La estrategia que emprende China no sólo es nacional sino también internacional. China ha adquirido derechos de exploración y producción petrolera en Kazajstán, Rusia, Venezuela, Sudán, África Occidental, Irán, Arabia Saudita y Canadá. Pero, a pesar de estos esfuerzos de diversificación estratégica, China depende cada vez más del petróleo del Medio Oriente; hoy en día, el 58% de sus importaciones proviene de esa región. Para el año 2015, la proporción de petróleo importado de Medio Oriente será del 70%.

La política exterior china, hay que remarcarlo, es un paradigma de negociación entre su historia y su presente con el mundo; tiene detrás de todo acuerdo una proyección de largo plazo. China con Medio Oriente no tiene conflictos estructurales de valor estratégico, pero mueve cuidadosamente sus piezas. La historia china, en el contexto regional, tiene un posicionamiento de adaptación a la religión musulmana; es una experiencia que ahora le rendirá frutos, sobre todo a la

hora de entablar diálogos diplomáticos con Medio Oriente.

En consonancia con el contexto económico interno, la política exterior china redefine sus conceptos en base a un posicionamiento geoestratégico de seguridad. Hasta hace poco, en mayo de 2008, Japón ocupaba el segundo lugar en el consumo mundial de petróleo; hoy ese lugar lo ocupa China. La política de las "Cuatro Modernizaciones" de China: la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología, está ahora al amparo de una defensa estratégica que se diseña desde el interior; se construyen en cada rubro amplios consensos. Entre otros muchos esquemas está el suministro de petróleo y materias primas.

La estructura de ese marco geoestratégico especifica cuatro rubros principales: uno, intensificar la cooperación y el diálogo con los países exportadores de petróleo; dos, elaborar un plan nacional de gran envergadura tecnológica y financiera para incrementar las reservas probadas de petróleo; tres, asegurar el suministro de petróleo a través del fortalecimiento de las relaciones financieras, tecnológicas y económicas con las regiones donde hay un alto potencial energético; y cuarto, diversificar la dependencia energética, mantener el orden y la paz mundial y proteger las rutas de petróleo.

Esta política exterior encuentra en la diplomacia multilateral un buen instrumento de negociación; aquí el pasado y el presente están fuertemente entrelazados, hay antecedentes de dominio de China en Asia que pudieran poner en peligro esta estrategia. Por ello, las relaciones con la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ANSEA), entre ellos Indonesia, Malasia, Filipinas, etc., son de tinte liberal (contrario *sensu* a la realista), es decir,



1 de diciembre de 2010. Rafael Ramírez, ministro de la Energía y el Petróleo de Venezuela, y Jiang Jie-min, gerente general de la CNPC, sellan en Beijing el Acuerdo de Cooperación Energética entre China y Venezuela.

utilizan el marco conceptual normativo del esquema multilateral regional y no la fuerza para limar las asperezas de los conflictos que han existido entre los chinos de ultramar, por su poder económico y social, con la cotidianidad de los malayos, filipinos e indonesios.

Otro ejemplo de diplomacia regional lo forma con el Foro para la Cooperación China-África (FOCAC), cuyo objetivo de política exterior es resolver, en la corresponsabilidad, las necesidades sino-africanas.

En América Latina las inversiones chinas se concentran principalmente en Venezuela, se ha construido una alianza empresarial estratégica con la petrolera estatal venezolana y las compañías CNPC y PDVSA. Uno de los puntos salientes de la estrategia petrolera venezolana es la ampliación de las operaciones de China National Petroleum Corp., con la cual se perfila la extracción conjuntamente con las empresas estatales de hasta 1 millón de barriles diarios de crudo venezolano (fundamentalmente en la Faja del Orinoco).

Venezuela planea la construcción de tres refinerías en territorio chino con una capacidad conjunta de 800.000 barriles diarios. Esta alianza estratégica incluye la formación de un fondo de 6.000 millones de dólares, que China presta a Venezuela para apalancar proyectos sociales y de infraestructura.

El tiempo nos dirá si China logra conciliar el pasado con el presente para continuar con la carrera ascendente hacia la modernidad y, en ello, la política exterior energética es una herramienta de gran valor estratégico.



Cada vez circulan más vehículos privados por las carreteras chinas. CFP